

La *Gazeta de Montevideo* (1810-1814) Fronteras discursivas, geográficas, de recepción¹

Alicia Torres

En el campo de los estudios literarios la noción de literatura ha atravesado cambios que justifican un desplazamiento del centro de atención de la disciplina desde su sentido canónico *belletrístico* al más dilatado de *producción discursiva escrita*.² Este estudio de la letra más que de la literatura en su sentido tradicional, incluye diarios de viaje, crónicas, epistolarios, polémicas, memorias, testimonios, piezas oratorias, piezas periodísticas y una gama heterogénea de documentos *otros* que presuponen la aparición del nuevo campo de investigación.

En 2010 se conmemora el bicentenario de la independencia de algunos países latinoamericanos. En este marco me interesa revisar algunos aspectos de la *Gazeta de Montevideo*, semanario español monárquico editado en el enclave que es el Uruguay de hoy, una vez por semana entre los años 1810 y 1814, con suplementos y números extraordinarios que en no pocas ocasiones duplican dicha regularidad.³ Junto al británico *The Southern Star* (*La Estrella del Sur*) fueron los dos emprendimientos inaugurales de “nuestra” historia periodística.

Si bien la *Gazeta...* se publicó en Montevideo, su discurso se correspondió precariamente con el territorio configurador. Es lícito, entonces, que nos preguntemos si la mayoría de los lectores la estimaría como un diario “español”, si alguno la habrá considerado un diario “montevideano”, si existirían diferencias entre una y otra percepción y, en caso afirmativo, cuáles podrían ser esas inflexiones. Surgen aún otras preguntas que bien pueden ser reinterpretaciones de las anteriores: ¿qué significado podía tener, en esa específica circunstancia del período colonial tardío, un diario “montevideano”? ¿con qué expectativas se acercaría a sus páginas los lectores? ¿quiénes eran esos lectores? ¿no resulta definitivamente imposible que todos tuvieran los mismos intereses?

¹ Trato el tema *in extenso* en mi Tesis de Maestría “*La Gazeta de Montevideo (1810-1814) Encubrimiento y representación*” (FHUCE-UDELAR) en prensa.

² Walter Mignolo fue el primero en proponer este cambio de paradigma que en lugar de confinarse al análisis de textos canónicos admite el surgimiento de un nuevo campo de estudio que contempla la totalidad de textos producidos durante el período colonial (1986:137-160), dilucidando la redefinición del concepto de literatura (1986 y 1992:808-828). Rolena Adorno también habla de un cambio de paradigma que pasa de privilegiar lo literario a un interés mayor por lo discursivo en general. Emerge, además, una creciente preocupación marcada por la problemática del *Otro* (1988:11-15).

³ Utilizo edición original de la *Gazeta de Montevideo* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Montevideo. Los números de páginas constan entre paréntesis. Para mejor comprensión de los textos actualizo grafía según normas modernas, excepto en *Gazeta*.

Las bellas letras y lo otro

Las historias de la literatura uruguaya y algunas compilaciones significativas⁴ proponen, con ciertos matices, un concepto de literatura que la equipara a las *bellas letras*.⁵ También, con salvedades, hay acuerdo respecto a su punto de partida, que establecen alrededor de 1810, año de fundación de la *Gazeta de Montevideo* (aunque su producción no se considere).⁶ Aunque pienso que la preceptiva *belletrística* restringe los caminos del investigador a la hora de enfrentar el universo discursivo que se propone estudiar, no es esta la oportunidad de reflexionar sobre los problemas teóricos que implica pensar la inclusión o no inclusión de la *Gazeta de Montevideo* en el *corpus* de la literatura uruguaya. Sólo me interesa revisar algunas de sus páginas –donde emergen fragmentos de *Gazetas* coetáneas, proclamas, versos, polémicas, cartas– con el fin de interrogar un repertorio discursivo de posiciones de poder en el que la palabra de la autoridad monárquica es gravemente herida por la afirmación del signo emancipador.

Desde el problemático lugar de enunciación de la *Gazeta...*, entonces, intentaré recuperar unos pocos aspectos de la experiencia colonial bajo el signo de un nuevo tipo de comprensión que examine formas alternativas –y fronterizas– de conocer.⁷ Lo importante puede ser, más que la preocupación por encontrar respuestas o proponer enmiendas a las contradicciones, ponerlas en evidencia.

Cruzar disciplinas

En aquellos años, la situación de las metrópolis en el espacio colonial ultramarino habilitaba la escenificación de distintas luchas de unos sectores que intentaban desalojar a otros. Cada vez más era indispensable legitimar la apropiación territorial a través del saber y la escritura.⁸ Por las páginas de diferentes medios de prensa del

⁴ Francisco Bauzá, Sara Bollo, Gustavo Gallinal, Raúl Montero Bustamante, Carlos Reyles, Carlos Roxlo, Alberto Zum Felde, el colectivo *Capítulo Oriental*, Heber Raviolo/Pablo Rocca. En otro trabajo Rocca repasa ésta y otras cuestiones que comprometen la formación del campo intelectual montevideano y señala que los discursos que hacen una cultura y construyen sus imágenes se observan mejor combinando la crítica literaria y la cultural (2003).

⁵ Ver, para el caso de Uruguay Verdesio (1995:249-253), y para una lectura hispanoamericana Achugar (1989:185-159).

⁶ Sin profundizar, por estar fuera de los límites de este trabajo, me interesa recordar que Carlos Maggi, aunque subordinado al modelo impuesto por las “Bellas Letras”, en parte va más lejos cuando analiza el tiempo colonial para afirmar que: “el sentido tradicional que se da a la expresión literatura ha despistado (...) a los estudiosos del tema y en consecuencia, prácticamente todo lo escrito sobre el primer período de nuestras letras se refiere a ‘obras literarias’ (...) convencionales y endeables –casi siempre olvidables en sí mismas– y deja de lado valiosas páginas que se escribieran a fines del siglo XVIII y principios del XIX, que no presentan las características exteriores de la poesía, la narración, el teatro, o los demás géneros descritos en los manuales” (1968:50). Zum Felde, por su lado, incluyó textos de Pérez Castellano y Larrañaga, de enorme valor histórico pero que, según los patrones *belletrísticos*, no podrían considerarse “literarios” (1967).

⁷ Foucault llama *prácticas discursivas* al conjunto de reglas, anónimas e históricas, que definen y establecen, para una época dada, las condiciones de ejercicio de una función enunciativa (1985: 67).

⁸ Al respecto es interesante el tratamiento de categorías como “territorio” e “identidad”, en las que aparecen escrituras organizadas desde el poder de la letra. Graciela Montaldo analiza el lugar de los textos que cumplen la

período colonial hispanoamericano circularon representaciones fieles al poder vigente – los intereses de la corona española– que podían amparar y bendecir o, por el contrario, excluir y estigmatizar. Temas, imágenes y obsesiones se ocultan o manifiestan en las estrategias de los discursos de aquellos hombres, carcomidos en su interior por los desafíos que enfrentaban.⁹ Un lento proceso de diferenciación entre españoles peninsulares y españoles americanos o criollos, hace eclosión en el movimiento independentista y resulta demostrativo de las posiciones del sujeto colonial y de los lugares de la producción simbólica.¹⁰ Las dificultades de los partidarios de las autoridades españolas hablan a las claras de la apremiante necesidad que tenía Montevideo de un periódico para responder a la pujante voz de la *Gazeta de Buenos Ayres*, que en forma clandestina se difundía en Montevideo propagando la enemiga ideología independentista. Estrechamente asociados a las funciones de poder, los letrados españoles ejercieron la escritura junto al sector de criollos que defendía los intereses de la corona.¹¹ Desde esta contingencia la *Gazeta de Montevideo* se constituyó en uno de los primeros ejercicios de violencia letrada en el incipiente imaginario del futuro Uruguay. En *La ciudad letrada* Rama muestra la estrecha complicidad de la escritura con el poder colonial, ubicando el eje conductor del poder en el orden letrado.¹²

Si la *Gazeta de Montevideo* sólo puede leerse como “diario oficial” de la metrópoli, ¿será un error invocar *aqué*l territorio a través de sus coordenadas actuales?, ¿asumir las dificultades de no poder pensarlo con anterioridad a su compleja filiación de independencia?, ¿trazar fronteras espaciales, culturales, simbólicas, desde una incongruencia anacrónica? La *Gazeta de Montevideo* cuenta una historia de poder que en gran parte considero determinada por sus silencios, un relato “oficial” de negación y omisiones. Por eso examino, desde un lugar *otro*, esos textos hoy olvidados o leídos por unos pocos exclusivamente como un tipo discursivo de información epocal (Mignolo,

función de imaginar territorialmente, delineando como real lo que vendrá (2004).

⁹ Foucault (1985) propone un análisis de las *estrategias discursivas* y de las elecciones teóricas que han determinado grandes temas como el poder. Dichas estrategias resultan, entre otras cosas, de ciertas modalidades de enunciación. Entre ellas me interesa, particularmente, lo referente a la posición deseante del sujeto enunciativo (105-106)

¹⁰ Aunque en términos de lengua, religión y educación no se distinguieran, el hijo de un peninsular jamás llegaba a ser un español auténtico (Anderson, 91-92). Así existía un sector “excluido del poder político pero no de todos los privilegios”, eran los criollos, “las elites descendientes de españoles nacidas en el continente, que tenían aspiraciones políticas pero no derechos”. Éstos cada vez más mostraban su inquietud “ante las grandes posibilidades de ejercer un protagonismo político en sus propios territorios” (Montaldo, 21-26).

¹¹ Para Mary Louise Pratt, los sujetos burgueses europeos serían “agentes estatales” que protagonizan una forma de “anticonquista”. Ésta florecería en un conjunto de “estrategias de representación” por medio de las cuales dichos agentes “tratan de declarar su inocencia en el mismo momento en que afirman la hegemonía europea”. La “anticonquista” tiene la función, aparentemente inocente, de “ver” encarnando unos “ojos imperiales” que “pasivamente observan y poseen”. (27)

¹² “La potencia del grupo letrado -señala Rama- puede percibirse en su extraordinaria longevidad. Constituido por el manierismo que irrumpe en el último tercio del siglo XVI, sigue rozagante en vísperas de la revolución de Independencia, dos siglos después” (37).

1982).¹³

El lugar *otro* aludido es el de los cruces enriquecedores con diferentes disciplinas en el marco poroso –fronterizo– de las humanidades. Porque, a mi entender, el tema reclama un acercamiento que se articule desde las complejas relaciones entre cultura, ideología y discurso, tal como éstas se vislumbran desde el horizonte de los debates actuales y ante la crisis de los grandes paradigmas que guiaron, hasta hace pocas décadas, la crítica de la cultura dentro del campo latinoamericano. Ese lugar *otro* discute los nuevos signos de mutación de las disciplinas, cruza y desborda sus modulaciones estratégicas, pasa por las necesidad de abarcar nuevos territorios de la representación verbal o discursiva, más allá de los textos literarios *strictu sensu*. Esta opción me ofrece la ventaja de enlazar transversalmente diversos saberes en torno a la lectura de la *Gazeta*. Un vasto espacio a conquistar donde escritura y pensamiento, subordinados a poderes coloniales e imperiales, se conjugan, para abordar distintos aspectos del imaginario nacional.

Si la hermenéutica contemporánea insiste en juzgar el valor “científico” de un objeto según el campo de preguntas a las cuales puede responder y según las respuestas aportadas, coincido con Michel de Certeau cuando piensa que al cambiar las herramientas de trabajo y hacer un uso no ortodoxo del instrumental técnico, las cosas se redistribuyen, introduciéndose las condiciones de un segundo comienzo que hará posible una historia diferente. Él habla de utilizar un “instrumental prestado” a partir del cual se pueda emprender una manipulación que obedezca a las reglas del investigador. Al transferir ese instrumental –ya sea el de los estudios literarios, históricos, antropológicos, lingüísticos o filosóficos– a un campo ajeno al de su propia elaboración, se lo “pone a prueba”, dice de Certeau (84-87-89). Los enfoques pueden variar al cruzar diversas disciplinas, problematizar sus marcos teóricos y especificidades. Si esta transferencia, si este desplazamiento que adapta o (re)utiliza de un modo *otro* las prácticas prestadas, si esta (re)consideración obtiene resultados será porque las desviaciones permitieron, a partir de la decisión de interrogar distintas circunstancias narradas en el semanario –sobre todo en sus momentos de negación o ausencia– construir una propuesta diferenciada.

La *Gazeta de Montevideo* privilegia unos sucesos sobre otros, selecciona la noticia que se publica y la que se escamotea al lector, manipula los antagonismos, encubre las contradicciones entre distintos relatos, en una palabra, controla los discursos y excluye

¹³ Para Mignolo la expresión *texto* es la expresión abreviada de *texto de cultura*. Las formas escritas tienen, según él, su propio “registro” al que denomina *tipo discursivo*. Algunos de estos tienen su lugar asignado en una actividad institucional de la cultura (1982: 57-58).

las voces *otras*. Apelando a todos los recursos persuasivos de que disponía y empeñada hasta el desvelo en su tarea de propaganda, la publicación buscaba unificar la totalidad imperial en torno a un rey, un dios y una lengua. Con ese fin desagradiaba a la metrópoli de las reiteradas acusaciones que la tenían como blanco, exhibía las ventajas del régimen español en territorio americano, intentaba apaciguar las vacilaciones y el desaliento que perturbaba a los habitantes de Montevideo por el destronamiento y cautividad de Fernando VII y por las actitudes de Napoleón Bonaparte, y finalmente, constituyéndose, como he señalado, en la respuesta realista a la *Gazeta de Buenos Ayres*, producía encendidas narraciones para rebajar adeptos a la causa de la revolución.

Su retórica fue diseñada con el propósito de adoctrinar, persuadir y lograr determinados efectos ante sus lectores. La puesta en diálogo de las dos *Gazetas* es iluminadora respecto al estado de cosas que se vivía en ambos márgenes del Plata, y, por supuesto, a la línea editorial de ambos impresos. Al auscultar los ecos de las voces que escucharon los lectores hace doscientos años, mi recepción en el siglo XXI me permite interpelar algunos de los silencios camuflados en las palabras, las imágenes y las acciones simbólicas de ese espacio coyuntural –y fronterizo– ofrecido a las operaciones de la escritura.

Diálogo privilegiado

En este intrincado dibujo tienen lugar destacado las cartas de lectores que, utilizando seudónimo y dentro de la habitual dinámica de réplicas y contrarréplicas, defienden lo que consideran ventajas de la unión de todos los españoles y argumentan a favor de la censura y la exclusión. Pero para no extenderme en su consideración decido exponer, resumidamente, otra instancia significativa: la puesta en diálogo de la perspectiva periodística del semanario con la visión privilegiada de Francisco Acuña de Figueroa, que escribe su *Diario Histórico del Sitio de Montevideo*¹⁴ en forma simultánea a la publicación del periódico y dedica un buen número de pasajes al tema.¹⁵

La escritura del *Diario* coincide por casi dos años (1812-1814) con el periodo en que la *Gazeta de Montevideo* se publica. Son fenómenos simultáneos de una época dada que se convierten en material apropiado para un estudio comparativo. Al final de las páginas que dirige “A los lectores” del *Diario*, Acuña señala que la *Gazeta*...“daba tan escasa luz sobre el estado de la guerra, la política y las calamidades de la población, que

¹⁴ Para Arturo Ariel Bentancur el *Diario Histórico del Sitio*... es “una valiosa fuente secundaria (...) indirectamente histórica (...) que a la vez rescata “una labor protohistórica”. Destaca este investigador el tipo de fuentes que emplea Acuña de Figueroa: “prensa, documentación oficial, testimonios orales, rumores, canciones populares, etc.” (1992:2)

¹⁵ A la figura de Acuña de Figueroa en Montevideo se opone la de Bartolomé Hidalgo en el campo sitiador, donde también otros poetas genuinamente populares, como Eusebio Valdenegro, cantarán a su manera las vicisitudes y el drama del momento. Cfr. entre otros trabajos, Rocca (2003).

a veces se recorre una colección de siete u ocho números seguidos, sin que se adivine por su lectura que la plaza donde se publicaba estaba sitiada y sufriendo horribles angustias (...) Si alguna vez algo decía, era desfigurando los hechos según los intereses del Gobierno, a cuya vista se publicaba”. (10-11)

La trágica situación que vive Montevideo durante el segundo sitio nutre la anotación diaria de Acuña, espacio híbrido donde confluyen las referencias históricas, el grado de narratividad del poema, la rima de metro variado, un mérito literario discutible y, sobre todo, la puesta en cuestión de la autoridad del autor juzgada desde la oportuna confesión de sus vaivenes existenciales.

El *Diario* es una obra de juventud que el poeta –21 años cuando comienza el sitio–¹⁶ seguirá corrigiendo y ampliando después de terminada la contienda. En las reveladoras “Notas al pie” queda claro que el trabajo se fue completando a lo largo de tres décadas siendo de 1844 la versión definitiva. Para tomar distancia del joven realista que era en tiempos del sitio, Acuña traslada su voz a una tercera persona gramatical que procura defenderse. Surge, entonces, el problema de tomar o no como confiable su discurso, explícitamente sometido a influencias emocionales y culturales de difícil control. Se plantean dudas frente a ese proceso vacilante de organización simbólica que busca preservar, antes que nada, la seguridad de un sujeto emisor cuya escritura está atravesada por las tensiones y contradicciones que ocupaban a los hijos de españoles nacidos fuera de la Península y sentenciados, por esta contingencia, a ser criollos.¹⁷

En las “Advertencias muy esenciales” que deben tenerse en cuenta antes de comenzar la lectura del *Diario*, Acuña anuncia que al finalizar cada mes incluirá un resumen “de los muertos y heridos en la plaza y puntos de su dependencia”. Es interesante comprobar cómo esta significativa información será, según el poeta, sistemáticamente falseada en la *Gazeta*: “A pesar de las activas investigaciones que cada día hacía el autor sobre este particular (...) era tanto el cuidado que se ponía en ocultar las pérdidas de esta clase, que él juzga razonable el aumento de un tercio”. (14) El discurso de la *Gazeta*... manipula y tergiversa información con el fin de no alarmar a la población y convencerla, contra toda evidencia, de que la contienda decanta a su favor. Así va manifestando distintas formas del silencio. Seguramente cada periódico desplegaría diferentes estrategias discursiva que volvieran verosímiles sus respectivas –y eventualmente antagónicas– argumentaciones, a fin de que el sujeto de interpelación

¹⁶ Acuña de Figueroa nació y murió en Montevideo (1791-1862).

¹⁷ Es notable su esfuerzo por explicarse: “Como muchos otros americanos (...) en los primeros años de la revolución y muy joven todavía, se dio a las simpatías de familia (...) y no comprendió a primera vista lo grande del movimiento”. (8) Con todo el componente de subordinación que esto implicaba, sin importar que por religión, lengua o educación no se diferenciaron del español peninsular. (Anderson, 91)

aceptara como propio el proyecto propuesto.

Pero también Acuña se preocupa por justificar las modificaciones que él mismo realiza en su extendido relato del sitio (y en su polémico proceso de revisión): “Fácil me hubiera sido borrar actualmente hasta los vestigios de mis antiguas opiniones, pero esto sería mentir a la patria (...) Mis correcciones han sido bien ligeras”. (9) En el prólogo que escribió Roger Basagoda [sic] al *Diario*, –basándose en los diversos originales existentes– afirma que los retoques practicados fueron muchos.

Acuña de Figueroa ataca enérgica y repetidamente al poderoso y controvertible Fray Cirilo de Alameda y Brea, editor de la *Gazeta...*¹⁸ Enfocados desde nuestro presente, el célebre fraile y los letrados que lo acompañaron son, como el mismo bardo, hijos de su tiempo: conocen, juzgan, falsean, desde su *episteme*. La misma (o casi) del transigente poeta, aunque el discurso de éste se salva de quedar aprisionado en su instancia de enunciación, al encontrar un conveniente “término medio” gracias a su *work in progress* “avant la lettre”.

Creo que el *Diario del Sitio de Montevideo* de Francisco Acuña de Figueroa es un texto iluminador que no puede ser descartado por el hecho de constituirse como problema. Creo, asimismo, que si bien el poeta no es un sujeto de enunciación ideal – ¿existirá, verdaderamente, tal categoría?, ¿debería existir?–, su posición queda suficientemente aclarada y debemos aceptar que él, desde su lugar de poeta, narrador y cronista, necesariamente produce significado y por lo tanto, silencios (en este caso silencios que fisuran un silencio superior). Porque si bien como cronista Acuña describe sólo sucesos que presenció, y no conoce el fin de la historia, como poeta –y comentarista en sus *Notas* explicativas– conoce toda la historia y modificó algunas partes por considerarlas perjudiciales para su nuevo lugar en un reverdecido territorio independiente de la corona española.

La revolución era pensada como algo inadmisibile desde el paradigma hegemónico. Los sucesivos acontecimientos dentro de la cadena que constituía el levantamiento, o eran silenciados, o eran formulados desde la escritura que modelaba el poder, transformándose, en las páginas de la *Gazeta...*, en un no-suceso. Pierre Bourdieu define lo impensable como aquello para lo que no se dispone de instrumentos adecuados para conceptualizarlo. (1980: 14)

Si bien es cierto que los textos dispuestos en la *Gazeta...* son, de por sí, categorías reflexivas (Foucault, 1985b: 35), uno de los problemas que plantea su análisis es que en la época de su formulación los mismos estaban caracterizados de una manera diferente a

¹⁸ El 8 de agosto de 1811 Fray Cirilo reemplazó a Mateo de la Portilla, continuando al frente del periódico hasta el 21 de junio de 1814, fecha en que se publicó el último número. La marca que impone al semanario es radical.

la que consigue enfocar mi presente recepción. Intento, igualmente, desde este cruce de fronteras arborescentes, tentaculares, restituir parte de lo que pudo ser pensado, encarado, silenciado por los redactores y corresponsales del periódico en el instante en que escribían. Porque si bien una de las formas de conocer algo más de lo que esos textos del pasado muestran, nace en el gesto mismo de su escritura, el propósito de indagarlos forma parte de nuestro presente. Se trata de una suerte de retroalimentación de los discursos con aquello que los precede, los rodea o viene después, porque el pasado no existe independientemente del presente, y viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

I

Corpus Primario

GAZETA DE MONTEVIDEO, 7 volúmenes (8 de octubre de 1810 a 21 de junio de 1814). Montevideo, Imprenta de la Ciudad de Montevideo, 1810-1814.

ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco. *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14*. Tomos I y II. Montevideo, Biblioteca “Artigas”. Colección de Clásicos Uruguayos. Volúmenes 157 y 158, 1978. (Prólogo de Roger Bassagoda) [1890].

II

Libros y artículos críticos y teóricos citados

ACHUGAR, Hugo. “Literatura/literaturas y la nueva producción literaria latinoamericana”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Año XV, N° 29, 1989: 153-165.

ADORNO, Rolena. “Nuevas perspectivas en los estudios coloniales hispanoamericanos”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, Año XIV, N° 28, 1988: 11-28.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997. (Traducción de Eduardo L. Suárez). [1983]

BASSAGODA, Roger. “Prólogo”, en Acuña de Figueroa, Francisco. *Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14*. Tomo I. Montevideo, Biblioteca “Artigas”.

Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 157, 1978: VII-XLI.

BENTANCUR, Arturo Ariel. *Análisis historiográfico del Diario del Sitio*, Montevideo, Papeles de Trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, [1ª entrega: *El tratamiento de las fuentes*, 2ª entrega: *La temática social*, 3ª entrega: *La temática político-militar*], 1992. [4ª entrega: *Algunos aciertos protohistoriográficos*, 5ª entrega: *Algunas carencias y limitantes*], 1994.

BOURDIEU, Pierre. *Le Sens pratique*, París, Minuit, 1980.

DE CERTAU, Michel. *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993. (Traducción Jorge López Moctezuma). [1978].

FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1985 [1969]. (Traducción Aurelio Garzón del Camino).

MAGGI, Carlos. *La colonia y la patria vieja: actores y testigos*, en *Capítulo Oriental 4*. Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968: 49-64.

MIGNOLO, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*. Madrid, Cátedra, 1982: 57-117. (Editor Luis Iñigo Madrigal).

_____. "La letra, la lengua, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)", en *Dispositio* 28-29, 1986: 135-160.

_____. *The Darker Side of the Renaissance: Colonization and the Discontinuity of the Classical Tradition*. *Renaissance Quarterly* 45.4, 1992: 808-828.

MONTALDO, Graciela. *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2004 [1999].

PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 [1992]. (Traducción Ofelia Castillo).

RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca – Fundación Internacional por Ángel Rama, 1984. (Prólogo de Hugo Achugar).

ROCCA, Pablo. *Poesía y política en el siglo XIX. (Un problema de fronteras)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2003.

VERDESIO, Gustavo. "Una ausencia en el canon: los discursos coloniales sobre el Uruguay en el marco de la historiografía literaria uruguaya y los estudios coloniales latinoamericanos", en Pittsburgh, *Revista Iberoamericana. Literatura colonial I. Identidades y conquista en América*. Vol. LXI, N° 170-171. Enero-Junio 1995: 249-268.

ZUM FELDE, Alberto. *Proceso intelectual del Uruguay. Crítica de su Literatura*. Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, 1967, 3 volúmenes. [1ª edición: 1930, en 3 vols. Reedición: 1941].